

Reyes de Judá otro de mas eterna memoria hasta la fin del mundo, erigió á sus cenizas un soberbio Mausoleo en el Valle que destinó Dios para Tribunal del universal Juicio, entre Jerusalem, y el monte Oliveto (segun dice Beda) pero fue sepultado en Sion en el sepulcro de sus mayores, pues en eso conforman literalmente ambos textos. Queda en los Annales gloriosa la vida de Josaphat, á quien dió mayor fama su pésimo sucesor Jorám.



J O R Á M.

Desde 3070. hasta 3078.

UNO de los Tiranos mas extraordinarios es Jorám, Rey de Judá, y heredero de Josaphat. Singular locucion usa el texto en su historia, porque despues de haber dicho que reynaba, dixo que se habia levantado Jorám contra el Reyno de su padre; y parece paradoxa, porque esto fue quando ya era Rey. Levantanse contra su Reyno los Principes tiranos é injustos, violando las

leyes y la razon. Dexó Josaphat siete hijos (a): tocóle al primogenito el Reyno: á los demás dexó muchas pensiones y riquezas, y algunas Ciudades fortalecidas en la Tribu de Judá. El segundo-genito, y el quinto se llamaban Azarias: el tercero y quarto Jahiel, y Zacharias: los dos ultimos Miguel, y Saphatias, Principes Religiosos, y amantes del regio esplendor de su familia; pero adverso por eso á ellos Jorám, porque le arguian con el exemplo, ó por vil codicia de quitarles sus haberes, los mandó matar. El Cornelio discurre, que porque no se opusiesen á la idolatria, que meditaba Jorám introducir, y en ese caso los cree Martires: la letra no da luz de la causa de esta crueldad. Ciertos es, que la carta del Propeta, que se la reprehendió, dice que eran mejores que Jorám. El tirano no aborrece medio, aun el mas iniquo, á su depravado fin. Añadió á esta inhumanidad la de mandar matar muchos varones principales de su Reyno: sin duda serian los mas buenos, porque merecieron el odio del malo. Miranse como estorbo para el iniquo los jus-

tos,

(a) Chron. c. 21. v. 22.

tos, no tanto por lo que impiden, quanto por lo que arguyen, y reprehenden con la vista y con la gravedad del aspecto. Lucestan irreparables tiene la virtud, que no las puede resistir el vicio. La extrinseca autoridad de la persona no vale, porque la tiene mayor la bondad contra la malicia. El hombre bueno (que es el mejor Rey de sí mismo) es acreedor de la veneracion de los que son esclavos de sus afectos. Teme el malo al bueno: por eso este es siempre victima del rigor de aquel. Pasa á cuchillo Jorám los mejores varones de su Imperio. Este preliminar explica quanto se prevenia para ser malo: sus primeras sangrientas ideas dan á conocer su tirania. Este hecho calla el libro de los Reyes, quizá por execrable. Escribele el Autor del Paralipomenon mas individual en la Historia de Judá.

El de los Reyes empieza embarazandonos en grandes dificultades la Historia, diciendo, que al quinto año de Jorám de Israel, reynó Jorám de Judá. Este texto se concilia mal con haber dicho en el tercer capitulo de este mismo libro, que Jorám de Israel empezó á reynar el año diez y ocho del Reyno de Josaphat; y como este reynó vein-

te y cinco, ya quando entró su hijo reynaba siete años Jorám de Israel, que son los que van de diez y ocho á veinte y cinco.

A esta duda responden Cayetano y Serario, que reynó Jorám de Israel dos años con su hermano Ochosias, y que estos no entran en la cuenta, sino los cinco que reynó solo, y que al fin de ellos entró á reynar en Judá Jorám, hijo de Josaphat. A esta respuesta se opone el ultimo capitulo del tercero de los Reyes, que dice que reynó Ochosias en Israel á los diez y siete años del Imperio de Josaphat, y que murió un año despues, que es quando entró Jorám de Israel; y para salir bien ajustada la cuenta de Cayetano, debia haber muerto Ochosias el año veinte de Josaphat.

Sutilizando mas sobre esto el Abulense, dice que no se ha de contar el año diez y ocho de Josaphat, porque á los fines de él entró á reynar Jorám de Israel, ni el de diez y nueve, porque hubo en Israel grandes turbulencias, y no estaba firme el Trono; ni el de veinte y cinco de Josaphat, porque murió sin cumplirle; y quitados esos, vienen á ser cinco cabales, que reynaba Jorám de Israel, quando subió al Trono este Jo-

Jorám de Judá.

Ricardo de San Victor, Arias, Saliano, Tornielo y Sanchez sueltan esa duda, diciendo, que Jorám de Judá entró á reynar tres veces: una el año de diez y siete de Josaphat, quando este partió con Achab contra Ramoth, y le dexó Gobernador de la Monarquía: otra el año de veinte y tres del mismo reynado, quando fue su padre contra los Moabitas. Y así se han de contar ocho años, que reynó Jorám: es á saber, tres con su padre, y quatro despues que heredó el Reyno; pues el octavo y ultimo no se numera, porque fue imperfecto; y aunque algunos juzgan, que Jorám, despues de la muerte de Josaphat reynase ocho años; pero es mas verosímil, que despues reynase solos quatro enteros, y el de nueve empezado; y esto es mas claro en el texto de los Reyes, donde dice, que Ochosias, hijo de este Jorám, muerto el padre, reynó al undecimo de Jorám de Israel: y contados los años del quinto de Jorám de Israel hasta el once, se hallarán cinco enteros, que son solos los que reynó Jorám en Judá despues de su padre. Así se concie-

lian ambos textos. Hace desabrida la historia esta Chronologia de tiempos; pero es precisa para la inteligencia de los textos que parecen encontrados.

Treinta y dos años tenia Jorám quando empezó á reynar (a). Ya tiene obligacion de saber, pero lo ignora todo; porque declinando á la idolatria, de que le tiñó su muger Athalia, hija de Achab, mas pareció heredero de este, que de Josaphat. Ahora se paga en la Casa de Judá la eleccion de tan impia muger para esposa del Principe. Tiñense amantes los hombres de los afectos de la que aman, y mal recatada la voluntad de su injusto dueño, corren ciegos al precipicio. Vulgares y ordinarias son las quejas, pero jamás bastantemente ponderadas. Reyna Athalia en Jorám, en ella la ambiciosa despotica licencia del dominio, y así le fue facil volver á trasladar la Idolatria de Israel á Judá. Infeliz Jorám, que para ser fino su amor, ha de ser desacierto! Mas que á Dios ama á Athalia, y á esta menos, quando por ella pretende hacer mas; porque permitiendo desviarse de Dios, la hace reo del mayor delito.

La

(a) Chron. cap. 21. v. 1.

La misma era esta Princesa en tiempo de Josaphat, y aquel respeto enfrenaba estos desvarios, porque no se lee la idolatria de Jorám hasta que ocupó el Solio. Podia sin el Cetro en las manos contener á Athalia, con él no puede, porque los hombres fragiles pueden menos quando pueden mas. No les hace robusto el animo el poder, sino floxo, porque le exercitan rendido al ruego, y al halago: usan de él con desprecio de la razon, y esto que les parece mandar, es servir. Irse tras de su voluntad, corrompida de la caricia, es seguir á un ciego. La esposa es parte de sí mismo. Esta identificacion hace el Sacramento; pero por eso debemos cautelarnos mas, porque el mas intimo traidor es el que fomenta nuestro descuido. De lo que mas está en nosotros, debemos temer como enemigo domestico, y resistirnos á nuestras propias pasiones. A Sanson no le pudieron perder exercitos de Philisteos, y le perdió una alevosa muger, que le tenia en su regazo, porque le hablaba al alma muy de cerca.

Vió Jorám, que era Dios el que con prodigios evidentes habia conservado el Reyno de Judá. Vió los castigos

de la idolatria de Israel; y siendo la mejor y mas sólida razon de estado la Religion, la desprecia. Dióselo Dios á conocer ejecutivo, porque sublevada la Provincia de Edóm, eligen nuevo Rey, aclamado en Seira, Metropoli de esa Provincia. Esta es Idumea, fundada del perverso Esaú, de quien tomó las dos denominaciones Seira, porque este se llamó tambien Seir, que significaba belloso, Idumea, porque tambien tenia por nombre Edóm, que se interpreta malo. Así se cumplió la profecia de Jacob, que se levantaria Esaú contra su hermano. El nombre del Rey que eligieron se calla, porque el Historiador solo tiene por Rey de esa Provincia á Jorám. El rebelde siempre es tirano. Si es feliz, el tiempo modifica el nombre, mas el poder. Los que de vasallos pretenden hollar lo magestuoso del Trono, se exceden en el discurrir, mas en la ambicion. Aunque los adule la fortuna, no ha dexado de haber instante en que fueron infames; y esto siempre es detestable. Todos aprueban esta razon, y nadie de los que pueden despreciarla la siguen, porque en variedad copiosa de exemplos, los que hallan para esperar, abaten los

los escarmientos. Mal está Dios con Edóm, y con Jorám: á aquellos permite un delito, y una inquietud: á este le brinda con oportunidades de vengar, lo que no puede caber en toda la ley del disimulo. Quitale á Jorám una Provincia, que ha de perderla, ó la acometa el rigor, ó la perdone la floxedad. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos, porque si se debe al inexorable filo de la espada, se gana un cadaver: si al politico indulto de la clemencia, se pierde una seguridad. Desviase del amor que debe al Príncipe el rebelde. Desviase de la confianza el Rey, y no puede haber armonía en el gobierno, no amado, ni confiado el Príncipe. La obediencia violenta es arriesgada.

Un gyrón de Judá era Edóm. No agigantaron los lisongeros Ministros el mal; y despreciado, pierdese para siempre Idumea. Asi perdió á Portugal Phelipe Quarto de España.

Alguna extrañeza hace el contexto de esta historia, porque dice la Escritura, que habiendo partido Jorám contra estos rebeldes, cuyo Rey habia puesto sus Reales no

lejos de Seira, aprovechado de la obscuridad de la noche, con tanto brio atacó sus fortificados quartales, que derrotado el rebelde exercito, huyó todo el pueblo á sus Tabernaculos, y triunfó Jorám. Y quando de esta victoria se podia regularmente esperar la recuperacion de Edóm, añade el texto, que jamas volvió el Iduméo al dominio de Judá, (a) frustrandosele al Rey el triunfo, porque Dios queria castigar á aquellos con la sangrienta derrota, á este con hacerle inutil el vencimiento, y mostrarle una quimerica felicidad, de que se labró otra desgracia. Las miseras reliquias de los vencidos fortificados en Seira, hicieron vano el trofeo. Nada venció Jorám, ya que no rindió á Edóm, que era sobre lo que se disputaba. Obstinanse los rebeldes, porque cada individuo hace causa propia. El que empezó error, prosigue empeño, y de este nacerá necesidad. Infeliz estado, que mendiga del error para establecerse seguro! Habia experimentado Alexandro, que se hacia temer mas un rebelde, que cien esforzados Capitanes.

Al

(a) Chron. cap. 21. v. 10.

Al exemplo de Iduméea se rebeló de Jorám la Ciudad de Lobna, antiquissima y fuerte, en la Tribu de Judá (a). Tanto puede ver sin castigo un delito. Por eso no se debe perdonar al rebelde, porque cria otro. Pudo recuperar á Seira, y pierde á Lobna. Qué apropiada historia al siglo en que escribió! Llamando asi la guerra, se destruye Lobna, y de opulenta principal Ciudad, se reduxo á despreciada Aldea en la Region Eleutheropolitana, sin que se lean contra ella esfuerzos ni diligencias de Jorám para recuperarla. Perdióse en su libertad. Esta es una dulce ruina de los Pueblos. Sola no podia sostenerse, y ya sin patrocinio, combatida de los confidentes á guerra lenta, por no ver su último exterminio, la desampararon los principales Varones, en los cuales residia la autoridad y el poder. Quedaron los que se burlaban con su pobreza de la fortuna, y de nadie merecieron el cuidado. No se la volvió Dios á Jorám, pero la destruyó, para que fuese el mismo logro volverla á tener, que dexarla.

Tom. I.

Infelice y azaroso está Jorám, la razon da el texto. Esta era su maldad. Pervertió el orden de los sabios Estatutos de Josaphat. Vuelve á su perdicion Judá, porque el Rey, no solo permitió, pero fomentó la Idolatría. Erigió nuevos lugares y templos á las fabulosas deidades del Gentilismo. Este es uno de los mayores desengaños. Convierte en voluntarias desgracias Jorám las felicidades que estableció Josaphat. De nada sirven nuestras vanas disposiciones, con el dia mueren. Aquel afan que nos cuesta eternizar las ideas, le malogra el que succede. Descaece todo el esplendor de Judá, sirviendo al pésimo Jorám. Tanta parte del Reyno es el Rey. Nada queda de las disposiciones de Josaphat, sino una triste memoria, sombra enemiga de Jorám. Esta le convence, pero él en las satisfacciones de su capricho no se da por vencido.

Tan malo era ese Principe, que obró Dios con él uno de los mayores prodigios, nunca con otro, antes ni despues practicado. Clamaban á Dios los méritos de Josaphat,

Bb

si

[(a) Chron. c. 21. v. 10.]

sino echó aquí el resto de la omnipotencia en la novedad del caso, y dió un auxilio, que pudiera hacer fuerza á qualquier otro que Jorám(a). Vienenle al Rey cartas del Propheta Elías, ya muchos años fuera del mundo visible. Este extraordinario modo de aviso ha quedado fortísima dificultad para los Expositores. Nueve años habia precedido el rapto de Elías, que tomó por su cuenta los Reyes de Israel: y malográndosele aquellas amonestaciones, las convierte ahora desde donde está colocado al Rey de Judá. Aquellos precitos no le oyeron vivo, ahora pretende que le oygan ausente, por si daba mas eficacia la advertencia, hablando desde donde no podia mentir. Aunque la Historia de los Reyes calla este hecho, como es letra expresa del Paralipómenon, es de fé.

Embarazados del portento Cayetano y Hugo, dixeron ser otro Elías el autor de la carta á Jorám. Vatablo entiendo que era quien escribia Eliseo (que vivia á ese tiempo) con el espíritu de Elías. Emanuel Sá se persua-

dió que la escribiese Elías antes del rapto, y que entregada á Eliseo, dexó ordenado el tiempo de enviarla, porque no tenia fecha. Lyra, Serario, Sanchez y Belarmino creyeron que la envió con un Angel Elías, ó que se apareció á otro hombre, para que la entregase al Rey, porque aun se ignora por manos de quién la recibió. Genebrardo, Joseph Acosta, Pedro Figuerio y Maluenda están de sentir que la escribió desde el Paraíso terrenal. Contra Hugo y Cayetano es preciso asentir no se halla en la Escritura otro Propheta Elías mas que el arrebatado en carro de fuego. El tenor de la carta es éste.

“Porque te desviaste del sendero de Josaphat y Asá: seguiste á los Reyes de Israel en sus idolatrías y maldades, y hiciste prevaricar á Jerusalén (b): mataste seis hermanos mejores de tí, y destruiste la Casa de tu padre; enviará Dios á tu familia y tu Pueblo irremediable infelice plaga, que aniquile tu substancia y tu sér. Tú padecerás enfermedad tan asquerosa, que des-

(a) Chron. c. 21. v. 11. (b) Ibid. v. 12. &c.

concertada la fuente inmunda de tus humores, se liquidarán lentamente tus entrañas, porque en soez y aborrecible término halles el fatal de tu vida.”

Esto escribió Elías, firmando su nombre, y esto sin morir acabó de leer Jorám, porque Dios dilataba su fin á la enfermedad que la carta predecia. Valor hubo menester, que se le suplió Dios; pero está tan pertináz el Rey, que nada le inmutan tan formidables periodos. Bebió los caractéres de la carta Jorám: ó estaba ciego, ó no leía: no mellaron su ánimo; pero sí su felicidad y su salud; porque desde ese dia ejecutivo el ofrecido rigor pierde su quietud y su honra.

Los Philisteos y Arabes, confinantes con Ethiopia, se coligan para hacer una irrupcion en Judá (a): vencen los límites, y entran sin contradiccion en Jerusalén: saqueánla, roban el Real Palacio, matan todos los hijos del Rey, menos el último, que no le hallaron. Lévanse prisioneras las que quisieron de sus mugeres y concubinas, y hecho Jorám irrision

de los Gentiles, apenas halló escondrijo en que ocultarse. Parte de esto decia la carta de Elías, y Jorám no lo entendió. A pocos Principes habrá sucedido tanta desgracia, ver en un dia teñido el Palacio Real de la sangre de casi todos sus hijos, despojado de los preciosos adornos, que hicieron labrar la magnificencia y la riqueza de tan esclarecidos progenitores. Este era el Palacio de Josaphat, y le dexa Dios ultrajar, porque le habita Jorám. Como no era guerra regular la que determinaron los Gentiles, se contentaron del saqueo de los lugares mas ricos, y menos fuertes, y se restituyeron cargados de innumerable presa á sus Reynos.

Ni estas ruidosas voces de Dios despiertan á Jorám: permanece en su idolatría y en sus vicios, que llegando al término donde no debia diferir mas el castigo la Divina Justicia, para que llegase fatalmente y con lento martirio su fin, se desconcierta la salud de Jorám con el fluxo inmundo de sus humores, de que se hizo una diarrhea, que pasó á

Bb 2 di-

(a) Chron. c. 21. v. 16. & 17. hasta el fin del capitulo.

disenteria, y deshechas las entrañas del mísero Rey, adoleció dos años asqueroso, aborrecible objeto de sus Aulicos, con el insufrible hedor de tan sucia enfermedad. Ni la lisonja permanecía contra la abominacion, y ya tedio de todos y de sí mismo Jorám, el término fatal de su dolencia fue el de su vida. Murió idólatra, y esta suma infelicidad, que no la entendió viviendo, la entenderia despues mejor. Ni á su cadáver concedieron sus vasallos la funeral última pompa, ni en decente urna se quemó, segun el estilo, para dar á sus cenizas un aparente sosiego en el sepulcro de David. Dieronle otra indecente sepultura fuera del Panteon de los Reyes, para que conocido como reo en sus infames reliquias, mostrase el Pueblo su odio y su venganza, publicando con el desprecio la indignidad de la persona.

Este Jorám se llamó alguna vez Ochosias, para que se confundiese hasta su nombre. Treinta y dos años tenia quando entró á reynar, y reynó ocho.



OCHOSIAS.

Desde 3078. hasta 3079.

NI las mas exáctas diligencias de los Arabes y Philistéos, queriendo acabar con la estirpe de Jorám, pudieron conseguirlo, porque no pudiendo Dios faltar á su palabra, había de quedar encendido el farol de David. Errante y fugitivo buscaba Ochosias la vida, y da con el Sólío. Precedieron á su dicha mas desventuras que podia imaginar la aprehension mas funesta. Por eso dixo uno de los Sabios de Grecia, que vestían incognito trage las dichas y las desgracias. Alguna vez prestan estas su disfráz á aquellas, y perdida la brújula del discurso, ni el que las pasa las conoce. Por mas felices que todos se reputarian los primeros hijos de Jorám, como mas vecinos á la púrpura, y esto los conduxo á la desgracia. El que menos de esa felicidad participaba era Ochosias: ahora es el mas dichoso, porque naufragó to-

toda la Casa Real, y escapó solo, guiado de una providencia, que no entendia. Aun entre sus felicidades está azaroso, porque ocupa un fúnebre Palacio, mal enxuto de la vertida sangre de sus hermanos.

Los años que tenia este Principe quando entró á reynar, es una de las célebres disputas de la Escritura Santa, por lo incompatible de dos textos. Uno del Paralipómenon dice que tenia Ochosias quarenta y dos años: otro de los Reyes, que tenia veinte y dos. Ambos son Canónicos y repugnantes. Las razones que tiene contra sí el Paralipómenon son estas. Jorám, padre de Ochosias, entró á reynar de treinta y dos años: reynó ocho: murió de quarenta, y asi no podia tener su hijo quarenta y dos: los quarenta años de Jorám son texto expreso, aunque no los asegurase Josepho.

Serario, Genebrardo y algunos Hebreos responden que se le han de contar los años desde que fue Samaria Corte de Amri, Rey de Israel; y contándole á este ocho años, á Achab veinte y dos, doce á Jorám de Israel, son los quarenta y dos, como si quisiese decir el texto,

Tom. I.

que á los quarenta y dos años de la fundacion de la Corte en Samaria, reynase Ochosias en Judá de edad de veinte y dos. Pero sobre hablar el texto claramente de los de la vida de Ochosias, no es verosimil contar la era de su reynado de la fundacion de una Corte de otro Principe enemigo.

S. Gerónimo, Lyra, Hugo, Dionysio, Gordonio, Mendoza, Vatablo y Suarez, oponiéndose á la letra del texto, que asegura tenia quarenta años Jorám quando murió, por darle quarenta y dos á Ochosias, dicen que Jorám reynó con su padre Josaphat veinte años, y que empezando á reynar de treinta y dos, quando murió Josaphat tenia cincuenta y dos, y habiendo reynado despues ocho, son sesenta. Tantos años le dan para poder tener un hijo de quarenta y dos. Y como para interpretar asi al Paralipómenon, es preciso ajustar la Escritura de los Reyes, que dice tenia veinte y dos, afirman que esos son los que tenia de gobierno, porque quieren que reynase con su padre Jorám veinte y dos años antes.

Eso, en sentir de Cornelio, padece mil repugnancias.

Bb 3 la